

Rodolfo Benito Valenciano
secretario de Estudios de ccoo y presidente de la fundación 1º de mayo

La Presidencia española de la Unión Europea.
Entre el Tratado de Lisboa y la crisis internacional.

Presentación del seminario

El próximo semestre España ostentará la Presidencia de turno del consejo de la Unión Europea. Lo hará por cuarta vez desde que se produjo la adhesión de nuestro país a las entonces comunidades Europeas en 1986. Pero nunca, en ninguna de las anteriores ocasiones, una Presidencia española se enfrentó a una coyuntura tan complicada, en un contexto tan difícil, tan trufado de retos y desafíos.

En un contexto en el que los procesos de renacionalización política y social, que están emergiendo, no son neutros, están teniendo una influencia decisiva en la propia acción de los sindicatos europeos. sin embargo, nuestra apuesta es rotunda: hace falta más Europa y más política.

Las reflexiones que viene realizando la fundación 1º de mayo tienen muy en cuenta el marco general de la Presidencia española que continuará protagonizado por la crisis económica mundial

Las más recientes previsiones dadas a conocer por las organizaciones económicas internacionales –FMI, Banco mundial, OCDE,...- y otras como la OIT pronostican el inicio de una leve recuperación a escala mundial con muy diferentes manifestaciones. así, el crecimiento económico será destacable en las economías emergentes –especialmente en China-, más modesto en EEUU o Japón y casi imperceptible en la Unión Europea. Para España los pronósticos son menos halagüeños, previéndose que la recesión se prolongue durante 2010.

Más allá de la crisis

La crisis irá más allá de la presidencia española. Los procesos de recuperación económica no van a ir acompañados de procesos de recuperación neta de empleo. La destrucción de empleo o no creación neta del mismo seguirá siendo la constante de los meses venideros, al menos en España pero también en el seno de la propia UE.

Por tanto la recuperación económica será compatible con la destrucción de empleo y el consiguiente riesgo de incrementar el empobrecimiento y la exclusión social. Son numerosas las incertidumbres. a lo largo de la presente crisis. Las instituciones económicas internacionales han demostrado su limitada capacidad de análisis al corregir –siempre a peor-, mes tras mes, las previsiones que ellas mismas habían efectuado con antelación. como acabo de señalar, los indicadores nos permiten ser moderadamente

optimistas en lo referido a la recuperación de la actividad económica. Pero no pocos espertos advierten de la fragilidad de una reactivación que sería más aparente que real o de un repunte en “W”.

Empleo y derechos sociales

Para el semestre que se avecina la postura sindical española y europea es poner énfasis en las iniciativas que adopte la presidencia española respecto a la salida de la crisis, sabiendo que el escenario político no está liderado por ideas progresistas ni por aquellos que pudieran cuestionar las raíces de la crisis internacional.

Pretendemos que Europa coordine mejor la política económica de sus miembros y logre una unidad de acción sólida para garantizar que la salida de la crisis se realice sobre unos fundamentos diferentes a los que nos han llevado a ella, poniendo en primer lugar el empleo y los derechos sociales del conjunto de los trabajadores.

Y es cierto que hay riesgos más que evidentes. me refiero la posibilidad de que esta crisis sea desaprovechada para afrontar un cambio de paradigma, que nos aboque en un futuro más o menos próximo a otra crisis de dimensiones mayores.

Y es que causa estupefacción las tesis que empiezan a manifestarse en la dirección de que “aquí no ha pasado nada”. desde esta perspectiva, habríamos asistido a un mero ejercicio de autocorrección de los mercados, no debiendo acometerse cambio significativo alguno en el vigente modelo económico mundial. De abrirse definitivamente camino esta tesis, estaríamos ante una opción suicida que nos llevaría ineludiblemente a una nueva y más profunda crisis en un futuro no muy lejano

La Presidencia española tendrá la responsabilidad de comenzar a aplicar los compromisos que la Unión Europea adquiriera en la próxima cumbre de Copenhague —el denominado post-Kioto— tendientes a construir un modelo de crecimiento sostenible, con bajas emisiones de carbono y respetuoso con el medio ambiente. Lo que desde ciertos ámbitos sindicales se ha denominado “economía verde con empleos verdes”.

La Estrategia Post-Lisboa

Pero, sin duda, uno de los mayores retos a futuro radicará en la estrategia para el crecimiento y el empleo diseñada para los próximos diez años, la “Estrategia Post-Lisboa”. Antes de que finalice el año en curso la Comisión Europea deberá presentar una comunicación sobre la nueva estrategia. Este documento deberá ser debatido y adoptada unas nuevas líneas directrices durante el Consejo Europeo de Primavera, bajo Presidencia española.

Quiero subrayar nuevamente la relevancia de este desafío: se trata de definir la estrategia de crecimiento económico y creación de empleo común para los 27 Estados miembros de la UE para toda una década.

Con relación a la Estrategia de Lisboa 2000-2010 hay que tener mucho cuidado con las críticas, procedentes de ámbitos pretendidamente progresistas, hacia la Estrategia que

derivan hacia una implícita renacionalización de las políticas económicas. Nuestra posición, crítica y profunda en cuanto a los medios asignados y los resultados obtenidos, se dirige en sentido contrario. Obviando las consecuencias de la presente crisis, es decir, de acuerdo con los informes de progreso realizados hasta 2008, los resultados obtenidos por la aplicación de la Estrategia de Lisboa han sido más que modestos, decepcionantes. No se ha reducido el diferencial de crecimiento o tecnológico con EEUU; se avanzó en la creación de empleo –ahora destruido- pero no se incrementó su calidad –más bien al contrario- y los indicadores educativos o medioambientales no sólo no mejoraron significativamente sino que, algunos, retrocedieron significativamente.

La Estrategia post-Lisboa debe ser netamente distinta a su predecesora. En primer lugar, en el año 2000 el objetivo fundamental era reducir –si no eliminar- los diferenciales negativos que la Unión Europea presentaba frente a sus dos principales competidores: Japón y EEUU. Una década después, el acelerado proceso de globalización ha transformado profundamente el marco internacional. La brecha con Japón y EEUU no se ha reducido y se ha incrementado el número de competidores en un mundo mucho más multipolar. Han surgido como nuevos actores internacionales un grupo de países emergentes, alguno de cuyos exponentes poseen una capacidad tecnológica que no es desdeñable. Otros, como India o China, han puesto en el mercado laboral mundial 1.500 millones de trabajadores con escasos derechos, bajos salarios y menguada protección social como ventaja competitiva.

En este nuevo escenario la Unión Europea debe optar por un modelo basado en el conocimiento, en la producción de bienes y prestación de servicios de alto contenido tecnológico y gran valor añadido, ligado a altos niveles de formación y protección y con una clara apuesta por el desarrollo de su modelo social. Por lo tanto, los objetivos de la Estrategia Post-Lisboa deben ser profundamente revisados en relación con su predecesora.

Pero tanto como los contenidos deben corregirse los instrumentos en vigor. La Estrategia de Lisboa, más que una estrategia europea (subrayaremos que no estamos hablando ni de una política económica común) ha sido una superposición de estrategias nacionales coordinadas de forma muy limitada. También esto tiene que cambiar. Hay que avanzar hacia una más estrecha coordinación de las políticas económicas de los Estados miembros que permita identificar una cierta coherencia del conjunto de la Unión. La inexistencia de una verdadera política económica compartida es un elemento determinante de la desventaja europea frente a otros países como EEUU o Japón. Así como resulta insultante la casi total ausencia de coordinación en el campo de la fiscalidad, lo que favorece la competencia entre Estados miembros.

Los objetivos del movimiento Sindical Europeo

Situar el empleo como elemento central de los planes de recuperación económica, es prioritario para el movimiento sindical y con ello la defensa de los derechos y la protección social vinculados al trabajo como fundamento de la ciudadanía social.

Situar de otra parte la justicia social como condición básica de cualquier nuevo modelo productivo y del nuevo paradigma de desarrollo sostenible que habría de reemplazar al modelo neoliberal que nos ha conducido a esta devastadora crisis, esta igualmente entre las prioridades de la confederación Europea de sindicatos.

La realización de una política común europea de inmigración basada en la solidaridad, el pleno respeto de los derechos de los inmigrantes y en la plena igualdad de trato, debería impulsarse en el semestre de la Presidencia española.

El relanzamiento de la Política europea de salud y seguridad, extendiendo, entre otras cosas, las funciones de los comités de salud y seguridad de las empresas a las cuestiones medioambientales y situar la calidad del empleo en el corazón de la nueva agenda social europea, son también medidas contempladas en la declaración del movimiento sindical.

Adoptar medidas concretas tendentes a reforzar la coordinación de los gobiernos europeos en materia económica, promoviendo el cada vez más necesario y urgente debate sobre armonización fiscal.

Adoptar definitivamente o, en su caso, aplicar las medidas de la nueva regulación de los sistemas financieros. Promover o, en su caso, aplicar las medidas tendentes a eliminar los paraísos fiscales existentes en Europa.

La necesidad de articular, con la participación de los interlocutores sociales, la dimensión social de la política exterior – comercial, de inversiones, de migración, de cooperación, de energía, de seguridad – como elemento fundamental para la preservación del modelo social europeo y de la cohesión social en el resto del mundo.

Son en definitiva partes fundamentales de las iniciativas y propuestas que el sindicalismo europeo esta impulsando para el próximo periodo y que van a exigir de las organizaciones sindicales integrar la agenda europea e internacional con las agendas nacionales.

Los riesgos de renacionalización no afectan solo a la política.

Con este seminario, desde la fundación Primero de mayo profundizamos en el compromiso que siempre ha demostrado la cs de ccoo hacia el proceso de integración europea, una de cuyas primeras manifestaciones fue la solicitud de afiliación a la cEs ya en 1974. Pretendemos que sea una nueva oportunidad para debatir, ampliar ampliar conocimientos y preparar alternativas a los retos próximos de la Unión.